

ORANDO CON LA PALABRA

(Fiesta de la Sagrada Familia)

“ Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, llevaron a Jesús a Jerusalén, para presentarlo al Señor (de acuerdo con lo escrito en la ley de Señor: Todo primogénito varón será consagrado al Señor”) y para entregar la oblación como dice la ley del Señor: “un par de tórtolas o dos pichones”. Vivía entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre honrado y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel y el Espíritu Santo y el Espíritu Santo moraba en Él. Había recibido un oráculo del Espíritu Santo: que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu por el Espíritu Santo, fue al templo. Cuando entraban con el Niño Jesús sus padres para cumplir con él lo previsto por la Ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: “Ahora Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz, porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos, luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo, Israel “. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo diciendo a María su Madre : “Mira Este está puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten, será como una bandera discutida, así quedará clara la actitud de muchos corazones. Y a ti una espada te traspasará el alma”: Había también una Profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser. Era una mujer muy anciana, de jovencita había vivido siete años casada y llevaba ochenta y cuatro de viuda, no se apartaba del templo día y noche, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones. Acercándose en aquel momento, daba gracias a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Israel. Y cuando cumplieron todo lo que prescribía la Ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría, y la gracia de Dios, lo acompañaba

(Lc. 2,22-40)

Aun reciente el impacto del sufrimiento de tantas familias por la fuerza destructiva de la Dana, y con tantos frentes inciertos y sin resolver. Y tras la celebración de la Navidad y la solidaridad colectiva, que han vuelto a suscitar la esperanza de que, desde el barro se puede renacer, la Palabra nos presenta, en esta fiesta de la Sagrada Familia, el espíritu, el talante que ha de ir configurando la vida de un creyente, de una familia, de los grupos y comunidades que comparten la Fe.

El texto de Lucas nos ofrece este estilo, esta forma de actuar en la Familia de Nazaret. Familia sencilla y pobre, familia creyente que responde a los compromisos de su fe. Familia que vive la duda y el sufrimiento ante el desconcierto que le provoca el misterio que rodea a Jesús y familia que goza viendo crecer al hijo, bendecido por la gracia y la fuerza de Dios, en el que tienen puesta su esperanza.

El texto de Lucas recoge también, el testimonio de dos figuras entrañables, Simeón y Ana, dos creyentes ancianos, que han mantenido viva la esperanza porque, confiaban en que ese Niño iba a ser “ luz para alumbrar a las naciones”.Y ellos agradecen, bendicen y anuncian que en este Niño, está la salvación.

La familia de Nazaret nos invita a redescubrir los valores fundamentales que hacen de la familia, del hogar, espacio de cariño y ternura, de fe sencilla y recia, de compromiso silencioso y humilde y a replantearnos , si estamos haciendo “familia” en nuestra realidad inmediata y en nuestro mundo.

Que como Simeón y Ana, vivamos la esperanza como fuerza que dinamiza nuestra vida y nos impulse a bendecir al Dios que se hace pequeño y frágil para estar con nosotros y a proclamar que en Él, está la Salvación.

ORACIÓN

Manteniendo vivo en el corazón
el impacto del sufrimiento
de tantas familias
por la fuerza destructora de la Dana.
Y tras celebrar junto al pesebre,
que la fuerza de Dios
puede remodelar el barro,
tu Palabra nos invita hoy,
con la imagen sencilla
de la Familia de Nazaret,
a ahondar
en lo que esperas de nosotros
como miembros vivos,
formando familia,
comunidad, equipos,
haciendo Humanidad.

Contemplar tu familia
suscita en nosotros
el modelo de familia humilde,
sencilla en su modo de ser y de estar ,
y abierta a cumplir
los compromisos adquiridos por su fe.
Y nos llama a vivir
con la fidelidad cotidiana
del que se siente
miembro vivo y responsable
de un proyecto común-

Que cuando el dolor, la dificultad
el conflicto o el desencanto
nos invadan,
y nos hagan vivir la sensación
de que todo está perdido,
la solidaridad colectiva,
la búsqueda de alternativas,
la fe compartida,
hagan reverdecir
nuestra esperanza,
y se haga impulso y fortaleza
para seguir caminando.

¡Vuelve, Señor,
tu mirada sobre nuestras familias
y haznos redescubrir, una vez más,
que necesitamos vivir
en sinceridad y sencillez,
sin sombras, sin sospechas,
con transparencia.

Que el amor sea ternura y detalle,
que nos haga querer a cada cual, como es,
a confiar en sus posibilidades
apoyando sus sueños,
y a seguir caminando unidos,
cuando la dificultad o el fracaso
nos tienta a detenernos.

Que hagamos de nuestros núcleos vitales
espacio cálido
dónde se comparte la vida y la fe,
dónde una se siente querida,
acogida, acompañada,
apoyada, valorada.
Y cuando las dificultades, aprieten,
haz, Señor, que sintamos tu fuerza
en las manos cercanas
que nos animan y nos levantan,
y nos siguen impulsando
hacia las metas propuestas.

Que como Simeón y Ana.
vayamos tejiendo la vida
con la esperanza fiel,
de quien confía en tu Palabra.
Que como ellos, vivamos
bendiciendo, agradeciendo,
anunciando que,
por tu Misericordia entrañable
no habrán más sombras ni más noches,
que no encuentren sentido en tu Luz.
Y que seguirás guiando nuestros pasos
por el camino hacia la Paz.
Amén.

(F.Oyonarte, hcsa)

